



**¿Dónde está la infancia? Para una literatura que hable a los niños y niñas.**

Gabriela Purvis  
(Plan Provincial de Lectura -  
Centro de Documentación e Información Educativa –CENDIE)

**Introducción**

*"El futuro llegó hace rato".*

Los redonditos de ricota, Todo un palo.

Nos preguntamos dónde está la infancia en el sentido de revisar las posibilidades de ser niño y niña hoy, en relación a las condiciones de vida contemporáneas, las formas de ser y estar en el mundo, formas mediatizadas por el consumo, que atraviesan y moldean las tanto de subjetividades de niños y adultos. Asistimos en la actualidad a un borramiento de las fronteras generacionales, a una ausencia de la necesaria asimetría entre padres e hijos y a una temprana erotización de las niñas, que las encierra y les ofrece un modelo único, un único modo de ser niña, mujer. En las condiciones actuales, la infancia es cada vez más breve, más fugaz. Pareciera que no hubiera tiempo para ser niño. A ello se suma que el modelo de infancia que se ofrece desde los medios no recoge las diversas maneras de ser niño o niña que encontramos en el mundo real. "La subjetividad individual y colectiva de niños y niñas está en su mayor parte configurada por los medios de comunicación masiva, particularmente por el uso visual de videojuegos, la televisión, el cine, los espectáculos musicales y deportivos y los lugares de diversión y entretenimiento, como los *shoppings* y

los parques temáticos” (Bustelo, 2011). Interesa retomar aquí el enfoque biopolítico del que habla Eduardo Bustelo en *El recreo de la infancia* (2011): asistimos hoy a una forma de poder que es la biopolítica, esto es, el poder se relaciona con el cuerpo viviente y con la construcción de la subjetividades, “el poder penetra en el cuerpo de las personas, en su subjetividad y en su forma de vida”. En la biopolítica, el poder (el biopoder) “se entreteje con dispositivos muy fuertes que organizan la vida y el cerebro humano a través de las poderosas máquinas de la comunicación social, las redes informáticas y una amplia gama de sistemas de control”. Y es en la infancia, como iniciación, como instancia de inauguración de la vida, continúa Bustelo, donde este poder, que moldea a su gusto los deseos y las subjetividades, se hace más visible, construyendo una visión legitimada y hegemónica de la infancia: la que normaliza unas formas de ser niño y niña, a la vez que oculta otras. Así, las publicidades, los juegos, los juguetes, cierta literatura y las formas de recreación disponibles en el mercado apuntan cada vez más a reforzar el sexismo y a remarcar los roles tradicionales de lo femenino y lo masculino. La publicidad pone en juego y ofrece a la sociedad representaciones de una infancia conservadora, sexista, individualista y consumista. La infancia es pensada, desde el biopoder, como inicio y renovación del capitalismo. La biopolítica sistematiza la inserción en el mercado de consumo tanto de los niños y las niñas (“capitalismo infantil”, según Bustelo) como de los adultos; los padres también son interpelados como jóvenes (eternos adolescentes) y como consumidores.

Educar es transmitir marcas simbólicas. Criar es marcar (Antelo, 2015). Hay en la actualidad una supuesta disputa por el monopolio de la crianza. Decimos supuesta porque como venimos sosteniendo, los medios parecen salir ganando en esta cuestión de las marcas, y en particular en lo que a la infancia se refiere. Nos encontramos con subjetividades infantiles configuradas a través del marketing, y con padres que encuentran en sus hijos, la excusa para el consumo. El consumo, entonces, iguala y contribuye al desdibujamiento de la distancia entre niños y adultos; el debilitamiento de la frontera niño -adulto empuja al primero hacia territorios que tienen que ver con la adultez (Postman, 1992). Neil Postman fue uno de los primeros autores en señalar el efecto que

los medios de comunicación (la televisión) tenían sobre las subjetividades infantiles. Hoy ya no hay dudas: la industria del juguete, del vestido, del entretenimiento, etc. remiten la imagen de una infancia sexista, conservadora y consumista. Si miramos qué pasa en particular con las niñas encontramos que “los medios transmiten imágenes estereotipadas que encuentran resonancia en las experiencias y prácticas de los sujetos. Las imágenes de mujeres en los medios no siempre son tan plurales y diversas como en el mundo real” (Perriconi, 2015). Natasha Walter (2010) se refirió a este hecho como el regreso del sexismo. En su libro *Muñecas vivientes* señala: “la diversidad de roles y personajes femeninos que se ofrecen como referencia a las niñas se ha reducido mucho. Las imágenes sexualizadas de las mujeres jóvenes amenazan con borrar de la cultura popular cualquier otro tipo de representación femenina”. Este discurso cultural no se conforma con que las niñas sean simples espectadoras sino que las estimulan a adoptar la imagen que proponen tan pronto como sea posible: la exposición en las redes sociales basada en una producción estética de sí mismas, las marcas de ropa de adultos adaptadas para niñas, entre otros, todo lleva a que adquieran un *look sexy*. Incluso en las heroínas destinadas a las niñas, como la Blancanieves de Disney, Ariel o la Cenicienta han adoptado una apariencia sexy. Los estereotipos de género también se encuentran presentes en los videojuegos destinados sobre todo, a varones: allí para ser visibles, las chicas tiene que ser, una vez más, *sexys*. El riesgo, alerta Walter, es que estas exigencias usan el discurso de la libertad de elección, pero esta apelación a una supuesta autonomía no tiene sentido cuando se trata de niñas todavía en etapa de ser cuidadas y protegidas por los adultos...“La confusión entre liberación sexual y la transformación de las niñas en objetos sexuales implica el riesgo de que dejemos de ver que las niñas necesitan protección ante la atención inadecuada o incluso las violaciones”. A esto se agrega que, la sexualización de las mujeres, niñas cada vez más temprano opera en un mundo donde sigue habiendo desequilibrios de poder. Por otro lado, ser considerada un objeto sexual cuando se está atravesando un proceso de descubrimiento de la sexualidad no tiene nada de liberador.

Algunos ejemplos locales y reciente difusión que podemos señalar y que confirman esta vuelta al sexismo y la reafirmación de estereotipos de género

centrados en la exaltación de la feminidad, de la belleza física y de la delicadeza como atributo femenino (además de la evidente separación del mundo infantil de los varones, cuestión que se explicita en los *slogans* como “sólo para chicas”) son: el *spa* de niñas y el té de princesas, como eventos para el festejo de cumpleaños para niñas. Creemos que la generalización como moda de ambos tipos de recreaciones (y /o juegos?) dan cuenta de una concepción de infancia subyacente: la de una infancia conservadora, sexista, individualista y consumista. En cada época histórica, libros y juguetes, son indudables símbolos de construcciones culturales de la infancia y el siglo XXI no es la excepción a la regla.

A mitad de camino entre unos niñxs cada vez más adultizados, erotizadx a edades cada vez más tempranas y unos adultos aññados, eternamente jóvenes es donde se encuentran , en un encuentro no del todo verdadero, niñxs y adultos. En estas condiciones, el encuentro intergeneracional que supone toda transmisión de herencia social y cultural no está garantizado, y la necesaria asimetría entre padres e hijos aparece hoy desdibujada. Y es aquí donde surge la pregunta por la ausencia de esa alteridad necesaria para ser niñx, esa distancia que ofrece posibilidades de diálogo, de amparo, de escucha, en suma, condiciones de estructuración o de institución, es decir, aparece la pregunta por la infancia como posibilidad, en su singularidad, como tiempo y espacio para ser niño y niña. Lo contrario, significa dejar a solas y en desamparo a las infancias. ¿Y qué sucede si los dejamos solos? La renuncia a transmitir la cultura no es sin consecuencias subjetivas ni sociales. Y es esto a lo que se debe apuntar contra cualquier pretensión de dejar a los niños y niñas solos con sus propios fantasmas, viviendo a solas, por ejemplo, las preguntas ontológicas del sexo o la muerte (Minnicelli, 2015). Es necesario estar atentos contra cualquier tentación de exclusión, de no intervención, de no escucha, de abandono, real o velado. Es necesaria, entonces, una cierta asimetría desde la noción de cuidado, donde el adulto siempre preserve su lugar como responsable frente a niñxs y jóvenes. Se trata de restablecer esa distancia, no desde la omnipotencia o el autoritarismo, no desde una posición que miniaturice al otro, que lo desdibuje, sino reponer la asimetría en su faz de amparo y de protección,

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016  
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

## **Hacia una "política de la proximidad". Al encuentro de los niños y las niñas.**

Llegados a este punto podemos preguntarnos, ¿Qué es un niño? ¿Para qué sirve un niño? ¿Qué se puede hacer con un niño? ¿En qué nos implica su llegada? Probablemente estas preguntas inquieten, porque, ¿qué sentido tendría preguntarnos para qué sirve un niño y qué se puede hacer con él? Funes Artiaga lo deja claro cuando expresa (2008: 25) "Antes incluso de comenzar a preguntarse sobre lo que significa ser niño o niña (...) debemos formularnos otra pregunta: ¿ para qué queremos a los niños? (...), ¿cómo nos ocupamos de ellos?, ¿hasta qué punto somos sensibles al impacto de unas u otras condiciones de vida?, ¿cuál es el papel de las padres y las madres, en qué consiste la educación, para qué se quiere la escuela (...)" Detrás de unos padres que maltratan o de un abuso familiar por ejemplo está la pregunta esencial de para qué queremos a los niños y a las niñas en nuestras vidas... ¿quién necesita a quién? El mundo de la infancia está lleno de eufemismos, de medias palabras, de lenguajes social y políticamente correctos que ocultan buena parte de la realidad, no está demasiado claro para qué los queremos en nuestras vidas (Funes Artiaga, 2008). Es interesante retomar aquí la idea de Hannah Arendt sobre pensar la natalidad, la vida nueva como un comienzo. El nacimiento de un niño es siempre un comienzo radical, un punto de ruptura en la linealidad del tiempo. Un niño es algo totalmente nuevo, representa un origen y un inicio absolutos. Todo nacimiento interrumpe la cronología. Origen, nacimiento, novedad. Ciertamente un niño, un nacimiento instala en nuestras vidas la novedad. ¿Cómo reubicamos entonces nuestras vidas adultas cuando aparece la infancia?

Entre las funciones de la infancia de hoy que analiza Funes Artiaga (o los motivos de para qué queremos a los niños en nuestras vidas), dice: "entre las cosas que debe tener una familia moderna, en una sociedad de consumo con pretensiones estéticas, que sea *cool* es tener hijos" (la normalidad de los vínculos, nos dice Funes, no parece darla los vínculos afectivos ni la opción personal de vida). Es una concepción de la infancia en la que "no se considera

que tiene vida propia, ni que puede alterar nuestros planes, ni que necesita ser cuidada. Son niños y niñas imaginados como objetos, que crecen solos, que en todo caso cuidarán otros (niñeras si hay dinero o abuelas cuando no lo hay) (...) y que nos hacen quedar bien socialmente”.

Retomamos aquí a Olga Duhart Grau (2011) y su propuesta de una política de la proximidad en relación a las infancias: se trata de pensar a los que llegan y a los que ya están aquí desde la afección, desde la no indiferencia. De pensarlos desde un lugar en que se cultive “una conciencia de tiempo presente, de la acción necesaria en el aquí y el ahora (...)”. Porque esa ruptura que con todo niño que nace aparece da lugar a una reunión destinada a cobijar, reunión en la que los adultos quedamos involucrados: recepción, hospitalidad y amparo. De lo que se trata “es de hacerse responsable de la vida, del significado de vivir juntos y de la posibilidad de un mundo en común...” (Duhart Grau, 2011:53). Pero se trata también y sobre todo, de mirar a ese otro en su singularidad, desde la diversidad, de sus cuerpos y sus decires, corriéndonos de una concepción uniforme y homogeneizada de la infancia (ya mencionamos antes la mirada de la niña mujer sexy como único modelo, como única posibilidad de ser niña, mujer... de ser). De ensayar una mirada que dialogue con las infancias desde lo diverso que ellas traen: desde sus contextos socioculturales diversos, desde la diversidad de razas y etnias, desde sus diversos cuerpos generizados y lo que ellos tienen para decirnos; hacer hablar a los niños y no obturar su voz con lo que los adultos creemos saber sobre ellos, anteponiendo un saber cristalizado por normalizado, por pedagogizado, por estigmatizado, por judicializado, por descorporeizado, por no sexuado, por pretendidamente aséptico.

Hacer posible, entonces, una política de la proximidad, generar una proximidad que se haga cargo “del presente de los niños y de las niñas, de una cercanía con sus existencias (...), mandatada por las actitudes de sentir y de comprender que aquellas vidas requieren, antes que nada del reconocimiento pleno por parte de quienes conforman el mundo adulto (...)”. Y que esto derive en el reconocimiento pleno de los derechos de los niños y las niñas. De lo que se trataría en definitiva es de ser con el otro, estar con el otro, de sentirse afectado por ese otro.

## **Literatura e infancias: ¿qué literatura para qué niños?**

Revisar la literatura para niños es una tarea que implica cierta mirada hacia las infancias. María Adelia Díaz Ronner (2011) había llamado ya la atención sobre esto: la relación necesaria entre literatura infantil y un conocimiento de lo que ella llamó cultura de la infancia, esto es, la reflexión en torno a la literatura para niños conlleva inevitablemente la pregunta por la infancia. Porque, es totalmente cierto que, aquello que pensamos de los niños influye de manera decisiva en lo que hacemos con ellos. Y dice Gemma Lluch (2004) *“cuando estudiamos una determinada obra, si la contextualizamos en un período histórico concreto es necesario conocer el lugar que la infancia o la adolescencia tenían en la sociedad, conocer las expectativas que las instituciones dominantes ponen en ellos, el grado de protección que establecen, las leyes que influyen en los contenidos de la literatura que se publica, etc”*.

Entonces, a la luz de lo que venimos reflexionando, nos preguntamos: ¿Dónde están los niños y niñas en su diversidad en la literatura destinada a ellos? ¿Dónde sus cuerpos y sus decires, como se pregunta Olga Grau? ¿Hay propuestas editoriales que les hablen (y hagan hablar) a las infancias en plural y en lo que tienen de diverso? ¿Cómo se piensan hoy en día a las infancias desde un punto de vista de género?. Y estas preguntas conllevan a su vez, estas otras: ¿Qué literatura para qué niños? ¿qué es lo que creen las editoriales que son los niños y las niñas? Y, ¿qué concepción(es) de infancia hay detrás de las distintas propuestas presentes en el mercado?

En este sentido y siguiendo el objetivo del presente trabajo acerca de pensar las infancias actuales en la LIJ desde una mirada que privilegia la diversidad, quedan todavía algunas preguntas: ¿qué literatura se ofrece a una infancia que es y no es, que se escurre hacia territorio adulto precoz y rápidamente?, ¿que se la erotiza desde los medios y se transforma en consumidora? Finalmente, ¿Qué historian actuales interpelan a las infancias de hoy?

Dice Graciela Perriconi (2015): “la literatura provoca identificaciones y rechazos, configura un mundo donde coexisten valores, sin dejarse tentar por

representaciones hegemónicas de un género u otro. Por lo tanto que existan diversidad de mujeres y hombres como en la vida cotidiana es esperable y que estas representaciones sean a la vez estructuras y procesos en marcha, no es algo sencillo”.

## **Dos propuestas**

*La historia de Julia, la niña que tenía sombra de niño*, de Christian Bruel y *El vestido de mamá*, de Dani Umpi. son dos historias que trabajan a contrapelo de la concepción de infancia como algo homogéneo. Ambos textos dialogan con otros niños y niñas, porque interpelan a la infancia en su diversidad, en su no clasificación, en su singularidad. En general, el personaje femenino siempre tiene rasgos previsibles; no es así en el caso de Julia, ni en lo esperado para el varón en el caso del texto de Umpi. Julia, una niña que es perseguida por su sombra de niño, que no parece encajar en lo que se espera de su condición de niña. Ni el niño que se siente divertido y alegre usando un vestido de su mamá, responde a lo que se espera de un niño. Ambas historias constituyen propuestas superadoras del sexismo tradicional y toman la perspectiva de infancias generizadas y diversas.

Propuestas como estas, que transgreden lo aceptado por el imaginario social no terminan de calar, no han marcado un antes y un después y esto se evidencia en la escuela: este tipo de historias raras veces se trabajan. Este hecho no deja de ser importante ya que “si a través de la lectura se producen identificaciones, estos modelos (los sexistas) implican en las niñas un proceso de aprendizaje signado en general por la postergación y la conformidad con mandatos que perpetúan mecanismos de depreciación (...)” (Perriconi, 2015:33). Por esto es que son tan necesarias historias que les hablen a la infancia en toda su diversidad.

## **Bibliografía**

- Antelo, E. (2015). “¿Qué se puede hacer con un niño?” En *Diploma Superior Infancia, educación y pedagogía*, Flacso virtual, Cohorte 5.
- Bustelo, E. (2011). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016  
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807



- Díaz Ronner, M.D.(2011) *La aldea literaria de los niños. Problemas, ambigüedades, paradojas*. Córdoba: Comunicarte.
- Funes Artiaga, J. (2008). *El lugar de la infancia. Criterios para ocuparse de los niños y niñas hoy*. Grao: Barcelona.
- Grau Duhart, Olga (2011) "Enunciados y prácticas: El ruido incesante de un desacomodo" en Seminario La Convención sobre los derechos del Niño, políticas sociales y enfoque de género, ACHNU, Santiago de Chile.
- Lluch, G (2004). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha..
- Minnicelli M.(2015) "¿Se acabó la infancia? El derecho a la infancia y sus modos de institución y de destitución". En *Diploma Superior Infancia, educación y pedagogía*, Flacso virtual, Cohorte 5.
- Neil Postman (1992). *The disappearance of childhood*. New York: Vintage Books, pp.147-161.
- Perriconi, G. (2015). *La construcción del género en la literatura infantil y juvenil*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Walter, N (2010) *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*, Madrid, Turner.